

# EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 28

Sevilla—Miércoles 4 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

R. I. P. A.

LA SEÑORA

## D.ª SALUD DE LEON SOTELO Y MORALES

VIUDA QUE FUÉ DE LOS SEÑORES

D. MANUEL G. SICILIA DE LA CERDA  
Y D. EDUARDO GALAN Y ALLÚS

HA FALLECIDO EN SEVILLA EL DIA 30 DE ENERO DE 1903  
A LOS SETENTA Y DOS AÑOS DE EDAD  
DESPUES DE HABER RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

Sus hijos D.ª Julia y D. Ramón G. Sicilia; Hijos políticos, Nietos, nieto político D. José Centeno González, Sobrinos, Sobrinos políticos, demás Parientes, Director espiritual D. Ezequiel Mudarra y Afectos,

Suplican á sus amigos se sirvan asistir al funeral que, por el eterno descanso de su alma, habrá de celebrarse en la parroquia del Divino Salvador, el Jueves 5 de Febrero, á las diez de su mañana, por cuyo favor le vivirán eternamente agradecidos.

El duelo recibe y despiden en la Sacramental de dicha Iglesia.

### NO SE REPARTEN ESQUELAS.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla se ha dignado conceder ochenta días de indulgencia á sus señores diocesanos por las oraciones y actos de piedad cristiana que recen ó practiquen en sufragio del alma de la finada.

## BUENOS CAMINOS

Canalejas ha pronunciado un discurso importantísimo en Alcalá de Henares que produce honda impresión por su valentía y por sus acentuados radicalismos.

Afirmó, y de ello tomamos nota, su decisión de implantar todas las soluciones de la democracia, que son la aspiración y credo del republicanismo militante, dentro de la monarquía; y aquí está su error y nuestra desviación, porque la forma de gobierno es esencial á la realización de las predicciones del señor Canalejas, é incompatible la monarquía con sus propósitos.

La afirmación merece nuestro aplauso sincero por su valentía, que contrasta con las fórmulas anticuadas del doctrinarismo en que se revuelven los antiguos ministros sagastinos, á quienes infirió grave herida, señalando muy sólidamente una marcada orientación al socialismo, que es el punto de mira de la verdadera democracia.

Categorico anduvo en la cuestión religiosa afirmando el principio de la libertad de cultos, que otros patrocinan, quizá con el propósito de dar mayor impulso á las comunidades religiosas y fomento extraordinario á la Compañía de Jesús y á la escuela el sagrado corazón.

Frente á frente acusa al Gobierno de acudir á todas las artes de la hipocresía más refinada para ganar las elecciones, envolviéndose en el manto de la sinceridad, adornado de figuras retóricas del clásico caciquismo y de los mayores tropelios.

Declaró que no aceptará pactos, componendas ni benevolencias; afirmando que los puestos que ocupen los demócratas en el Parlamento los ocuparán demócratas por el voto popular, no por los favores oficiales.

Estos caminos llanos, bañados por el sol de la libertad, mirando cara á cara frente á frente al enemigo, son los caminos de la dignidad y la única dirección obrada y digna que cumple al que de verdad se consagra á la idea y al que con decisión quiere la regeneración de España por la democracia.

Frente á la política vacilante, nebulosa, entre sombras, de los hombres y de los partidos al uso de la monarquía, presentó el orador eminente una política clara, noble, levantada, que sea la expresión de las ideas y el producto de las aspiraciones de los verdaderos demócratas, con la verdad por delante, sin ambages ni rodeos.

Si el señor Canalejas, contra lo que nosotros creemos, llegara un día y consiguiera facilidades en su camino, realmente se habría operado una profunda transformación en todo nuestro sistema político, un cambio transcendental en las relaciones del poder público, y un fecundo progreso evolutivo realizaría lo demás, desarmándose de veras el brazo de la revolución; pero ni los tiempos están para eso, ni los partidos de turno prestarían su aquiescencia á los peligros de esa política de que ya habló el señor Maura, ni la Constitución tiene la necesaria elasticidad para llegar hasta donde se propone Canalejas, mientras existan los dos vetos: el veto real y el veto pontificio.

Los problemas españoles son de urgencia y apremiante resolución, y el país y la opinión democrática que aprueban se emprendan esos buenos caminos, no pueden esperar á una contingencia de tres ó cuatro años después de los treinta que esperamos á pié firme.

Los republicanos tenemos que seguir nuestro camino, y andando esperamos al señor Canalejas, á quien consideraríamos copartícipe en el triunfo, si la fortuna nos otorgara la victoria.

A. A.

## Murmuraciones

La captura del Roghi, pretendiente á la Sultania de Marruecos, ha resultado falsa. Ya tuvimos el alto honor de decirlo el día que llegó á nuestra noticia.

Fue una noticia comprada por los corresponsales de los periódicos españoles que actúan en Tánger de podencos.

Comprada al mismo precio de aquella en que se aseguraba que el Roghi se había casado, como ella tenía que resultar.

El tumulto ó zaragata que se ha armado en Marruecos ha venido de perillas á las Empresas periodísticas y á los lectores asiduos de los ecos fieles de la opinión.

Marruecos es un muladar, al que no se puede ir huyéndole á la peste y á las afec-

ciones de los moritos, y puede, cualquiera que tenga buena imaginación, inventar un cuento diario en la seguridad de que nadie lo habrá de desmentir.

Eso, por de pronto.

Y por otra parte, la quietud y pasividad de nuestro Gobierno y de nuestros gobernantes, que nada hacen que pueda ponerse en solfa, obligan á las imaginaciones calenturientas á inventar algo provechoso para levantar el estímulo público.

Ha sido necesaria, por tanto, la derrota del Roghi.

Como ha sido necesario también desmentirlo.

En este juego de tira y afloja siempre sale ganando el público.

Por una perra chica se entretiene. Es verdad que lo engañan el lunes; pero luego llega el martes y lo desengañan.

Los sevillanos estamos de enhorabuena.

Cada veinticuatro horas que pasan ocurren veinticuatro robos: á robo por hora.

Me refiero á los robos que son vistos. De los otros habrá muchos más.

Dicen que la policía es la que tiene la culpa, porque no se ocupa en perseguir á los rateros.

Yo no sé si es verdad tal aseveración; pero la policía obra con gran lógica.

Si los grandes ladrones roban á mansalva, ¿por qué no han de tener igual libertad los raterillos?

Y la prueba de que los grandes ladrones hacen lo que quieren la tenemos en el siguiente telegrama que remiten desde Madrid:

"En la fábrica de pastas que en esta Corte tiene establecida el diputado por Madrid señor Veot, se ha cometido un robo de importancia.

Según informes que á última hora hemos podido adquirir acerca del suceso, parece que unos *cacos* penetraron en las oficinas, sustrayendo de la caja de caudales 40.000 duros próximamente."

¡Y llaman *cacos* á unos caballeros que se abrigan con cuarenta mil duros de primera intención!

Esos merecen más respeto. Ya que no se les dé un título, porque el título ya lo comprarán ellos por lo que valga, al menos deseles el señor don.

Son dos señores don *Caco*.

¡Muy señores míos!

Del tejado de una iglesia se ha caído un albañil, y dió en la calle y matóse....

Ha sucedido en Madrid. Ningún santo lo detuvo por el camino, y al fin quedó muerto el pobrecito....

Y digo yo:—Siendo así, los milagros que nos cuentan ¿no se pueden repetir?—

Puede que nos diga el cura:—¡Era hereje el albañil!

—¡Si hubiera sido católico, no llega al suelo, pillín!...

Pues allá va otra, que es todavía peor:

"A las dos de la tarde se hundió en Ciudad Real el alero de la torre del convento de dominicas, cayendo sobre el techo de la habitación que ocupaban las novicias y provocando el hundimiento de ésta.

Una monja quedó horriblemente destrozada y sufrieron lesiones graves dos novicias.

La comunidad tocó las campanas, acudiendo los vecinos y autoridades."

Pues ahora no se trata de un albañil hereje, sino de una esposa del Señor que resultó destripada.

Cuando hay malas cosechas porque no llueve, las monjitas, con todo el fervor que son capaces de sentir, entonan *Te-Deums* para que llueva.

Cuando hay epidemias y otros males, hacen lo mismo. Como se creen en buenas relaciones con Dios padre, con Dios hijo y con Dios Espíritu Santo, á Ellos, digo, no, á El—porque aunque son tres, no es más que un lío, ó uno—á El acuden con la mayor devoción en la confianza de que siempre salen ganando: si aciertan, porque aciertan; y si no aciertan, porque se consuelan diciendo:—No lo mereceremos.

Pero, amigo, cuando se cae el alero de un tejado, ó se derrumba una bóveda, gri-

tan y tocan las campanas, no para llamar á Dios, sino para que acudan los vecinos, incluso los herejes.

Se conoce que las tales monjitas creen y confían en Dios hasta que ven el pellegro cerca.

Una vez que lo ven....—¡Que venga el Diabolo y nos salve!—se dirán.

En la vecina ciudad de Utrera—y va de intransigencias—los elementos carlistas tratan de coartar la propaganda evangélica que, desde hace ya largo tiempo, viene haciéndose allí con gran contento de los elementos liberales.

Según tenemos entendido, un cura de escopeta y perro, de esos que toman la iglesia por club y el púlpito por mesa de café, atacó duramente al representante en dicha ciudad de la iglesia anglicana, que lo es don Camilo Calamita, un honrado ciudadano español á quien veneran las clases populares de dicha ciudad.

Dicho señor se defendió públicamente en una hoja impresa dirigida á los elementos liberales y escrita con la mayor mesura y corrección, deplorando en ella que le atacaran desde un sitio en el que no podía contestar.

Tal efecto produjo la réplica del señor Calamita, que el cura en cuestión, ó los elementos que le combaten, se han visto precisados á publicar otra hoja que contrarreste á su decidido contrincante.

En dicha hoja, llena de ramplonerías y vulgaridades, hay un pormenor que denota claramente la valentía y sinceridad de estos señores católicos á machamartillo que creen en Dios, pero que ni por Dios sacan el pecho fuera.

Véase la firma de la hoja católica susodicha:

*Un católico integrista que vive en calle D.ª Juana González, frente á una barbería.*

Pues... ¡aféitate, hombre, aféitate las barbas del ridículo, que te cuelgan hasta los zancajos!

El Noticiero publica la noticia siguiente:

"En el despacho del alcalde se reunieron anoche los médicos de la Beneficencia municipal para ocuparse de las medidas higiénicas que precisa adoptar en los barrios de la población en provecho de la salud pública."

La más urgente de todas es la de vender el pan y la carne lo más barato que se pueda.

Antes de higienizar las viviendas hay necesidad de higienizar los estómagos.

Dice *El Liberal* de Sevilla de hoy:

"En la alcaldía se ha recibido un jarrón, regalo del rey Alfonso XIII, para premio de la Exposición de Ganados."

A cuantos han visto el regalo ha parecido el obsequio asaz modesto para venir de un monarca."

¡Pero tiene un valor moral grandísimo para los monárquicos!

¡Viene de un monarca!

—¡Si los monárquicos son los que lo dicen y los que lo critican!...

¿Sí?... Pues... ¡que tomen monarquía!

CARRASQUILLA.

## UN RATO Á NEOS

El hablarle á los clericales del respeto al sagrado de la conciencia es echar margaritas á puercos.

Poseídos de farisáica soberbia, moldeados en la intransigencia, que llega á enaltecer el crimen, como en aquellos *beneditos* tiempos en que las hogueras inquisitoriales se alimentaban con la carne fresca de los rebeldes al despotismo pontificio, enemigos de toda civilización que no reconozca por base absurdos dogmatismos, repugnados por la razón y condenados por el Evangelio, es labor más que improba esta de avivar las fósiles inteligencias de esas momias del pasado, incapaces de sentir la realidad, con sus fecundos amores y sus dulces enseñanzas.

No ven, no oyen. No leen, no estudian. Todo lo midea y todo lo anatan dentro

St. D. Aureliano Albert. Lagasca núm. 9. Correos España.



del criterio pagano, idólatrico, egoísta y de clase que animó a los pueblos bárbaros de las civilizaciones medioevales.

Aceptan los beneficios de la libertad en tanto sirva para ellos solos, en tanto ellos la monopolicen, la absorban y la exploten.

Admiten las conquistas de la ciencia en cuanto ésta no destruya la más baladí de sus arcaicas y desprestigiadas teorías.

Sostienen el Estado y respetan el poder público, a condición de ser los amos, los dominadores, los influyentes, los preferidos.

En una palabra: las manifestaciones del espíritu, las actividades y energías físicas, si no están dirigidas, absorbidas, determinadas por ellos, han de ser malas, peligrosas, satánicas, abominables.

Y es claro: con esta manera de enjuiciar, el sentido común ha huido de ellos, la cultura les hace la cruz, y en el más lastimoso de los ridículos y en la más aburrida de las soledades van quedando esos núcleos de fanáticos, llámense católicos carcas, llámense católicos integristas.

Por encima de ellos, y apesar de ellos, corre el progreso, y en los pueblos de Europa y América se hace de los clericales el mismo caso que de esos bichos raros que se enseñan en las vitrinas de los museos como restos de otra edad. Algo así como animales antidiluvianos.

Y digo todo esto, a propósito de dos hechos sobre los cuales llaman mi atención un amigo de Utrera y otro de Málaga.

Me remite el primero una hoja, ahita de ñoñeces, en la que no se sabe qué admirar más: si su redacción incongruente ó su desconocimiento de los textos evangélicos.

Ha emborronado la pedestre hoja no se sabe quién...

Al final de un párrafo se dice que toda aquella plática de cura de aldea es parto prodigioso de un católico integrista que vive frente a un barbero.

¡Vaya usted a saber!

Yo no he de ir a preguntárselo al barbero; no me importa, ni quiero tropezarme con un adocenado marqués que gusta de cuando en cuando proclamar su integristismo a los cuatro vientos, a ver si de este modo se ocupa alguien de su pobre personalidad.

En la referida hoja, titulada *El anglicanismo avanza*, se contesta a una alocución de nuestro correligionario de aquella ciudad el señor Calamita. Sólo hemos de decir que harían bien los pocos clericales de Utrera en influir con Spinola para que el vecino del barbero, que se indigna por que llaman liberal a la villa utrera, ocupe un puesto en la candidatura de la lipa católica.

El otro amigo envía, para que nos sea conocido, el relato que nuestro digno colega malagueño *La Unión Mercantil* hace de la monterillada llevada a cabo por un cacique pedáneo en el pueblo de Villanueva del Rosario, donde, por hidrofobia clerical, se ha cerrado la capilla evangélica recientemente inaugurada, sin que hasta ahora el monterilla haya cumplido las apremiantes disposiciones del gobernador, las cuales trata de eludir con rútiles pretextos é injustificados aplazamientos.

Muy bien. Me parece que tengo razón. Para los neos no hay ley, ni Constitución, ni autoridad. Quedan abichos cuando tratan de implantar su capricho.

Y como ya voy concediendo mucho espacio a estos neos y hay más días que frailes, hago punto, compadeciéndoles, por aquello de que llegará la hora del lloro y del crujir de dientes.

## El mítin de Santiponce

Anteayer se celebró en el inmediato pueblo de Santiponce el mítin de propaganda que aquellos entusiastas republicanos habían organizado para oír la elocuente y persuasiva palabra del presbítero D. Francisco Martín Lázaro.

El acto se realizó en el Casino Republicano, siendo insuficiente el amplio local para contener a los numerosos republicanos, en su mayoría obreros agrícolas, que acudieron a la solemnidad.

Hecha la presentación del señor Martín Lázaro, que vestía los hábitos sacerdotales, por el

presidente nuestro querido amigo y consecuente correligionario D. Rogelio Campa, aquél hizo uso de la palabra, y, con la llaneza de lenguaje que le es característica, desarrolló el siguiente tema: *Causas del malestar social*.

El sentido discurso pronunciado por el señor Martín Lázaro anteayer puede calificarse de docta conferencia, muy propia del acto de propaganda que se realizaba.

Empezó diciendo que el malestar social es general en todas las clases; que no solo entre los obreros manuales existen párias explotados por la soberbia y la fuerza.

Cierto—dijo—que el obrero, que es el productor de todo, carece hasta de lo más indispensable para la vida; pero no es menos cierto que la tiranía de los de arriba hace mayores estagos morales en los obreros intelectuales, porque si mal retribuidos están aquéllos, no lo están mejor los que dedican sus energías a satisfacer las necesidades del espíritu.

Y es—añadió—que nadie ocupa el puesto que debe, pudiendo asegurarse que hay jornalero con aptitudes excepcionales para aplicar la ley rectamente, y, en cambio, muchos magistrados manejarían con más acierto el azadón que manejan el Código, estando además entregada la enseñanza a los que más necesitan aprender.

Manifiestó que era republicano porque así se lo había enseñado Cristo, y que amaba la democracia porque democracia respira todo el Evangelio y democráticamente vivieron los discípulos y apóstoles de Jesús y los primeros cristianos, hasta que el cristianismo fué pagano por el catolicismo romano.

Señaló como causas principales del malestar social a los jesuitas y a las comunidades religiosas, que lo han falseado todo.

Explicó las diferencias que existen entre la iglesia y la religión, diciendo que la primera es perjudicial porque establece privilegios y divide a los hombres en castas; y la segunda, por el contrario, trata de unir a todos los hombres por el amor fraternal. De aquí que yo no vaya contra la religión, sino contra la iglesia que vive explotando la ignorancia, la superstición y el fanatismo del pueblo y los vicios de los ricos.

Analizó uno a uno los votos religiosos de los frailes y jesuitas, diciendo que sólo cumplen el voto de pobreza cuando se trata de monedas falsas; el de obediencia a la hora de comer y dormir, y el de castidad con las viejas si no son ricas.

En un brillante párrafo anatematizó el lujo pagánico de los templos y la riqueza y boato de los obispos y jercarcas eclesíasticos, como contrarios al Evangelio de Cristo.

En diferentes ocasiones fué interrumpido en su discurso por los aplausos de la concurrencia, aplausos que duraron largo tiempo al terminar su oración el señor Martín Lázaro.

Terminó el acto con la lectura de un artículo del presbítero señor Ferrándiz, publicado en *El País*, hablando de la situación que a Pey Ordeix en Barcelona, y a Martín Lázaro en Sevilla, han creado los atropellos episcopales.

La lectura de dicho artículo produjo una tempestad de aplausos y honda impresión en el auditorio.

El señor Martín Lázaro fué muy felicitado y agasajado por los republicanos, recibiendo de todos ellos pruebas inequívocas de las simpatías populares que ha sabido ganarse en Sevilla y su provincia.

En otros pueblos organizáanse actos análogos al realizado anteayer en Santiponce.

## PARA LA HISTORIA

...Era el cortejo real regresando del *Te-Deum* semanal que pasaba en un chasquido, de sabios y de penachos. Tan lejos, que podía alcanzar mi mirada; tuve esa visión inolvidable: ni una sola cabeza se descubrió, ni un transeunte se detuvo para mirar al rey en el fondo de su landeau. Las dos mujeres, la reina y la infanta, permanecían impávidas; pero él, los ojos pesados y la espalda encorvada ya bajo el peso de no sé qué, parecía infinitamente triste...

E. L. MONTHON.

Así acaba el ilustre periodista de *Le Matin*, enviado a España por la dirección del gran diario parisiense para pulsar la opinión de los prohombres de la política, un brillante artículo en el que describe magistralmente su entrevista con don Nicolás Salmerón, después de haber consultado a los señores Silvela y Abarzuza.

Reviste la entrevista del periodista francés tal importancia para ambos pueblos, ganosos de fusionarse, y abunda en

tantas coincidencias con lo expuesto en las columnas de EL BALUARTE, que ha de ser una página bella para la historia de los pueblos latinos.

Salmerón, como lo reconocen sus mismos adversarios, es, antes que republicano, un buen español; por lo tanto, sus palabras deben tener un inapreciable valor en la opinión pública.

Cual embajador sin misión, monsieur F. L. Monthon, después de haber oído los desatinos de los dos hombres ilustres que son Silvela y Abarzuza, después de haberse hecho cargo de que esos dos próceres son más monárquicos que españoles, quiso saber el parecer de un jefe de Estado sin Estado.

Cuando el boato fastuoso es proverbial entre los *padres de la patria* que durante solo una corta etapa han administrado los bienes públicos, el periodista parisiense se halla en la austera morada del no menos austero expresidente de la República española; no pudo menos que hallarse hondamente conmovido al considerar que, aparte de un enorme montón de libros, los únicos objetos de valor de esa casa digna de un espartano, eran colocados en modestos muebles unos valiosos bronce, mármoles y pinturas con sendas dedicatorias como éstas: "Al libertador de la Patria", "Al patricio insigne", "A la esperanza de la República", etc., etc.

Se conoce en la morada del gran republicano que ha pagado los muebles con su dinero y los bronce con sus valiosos servicios a la causa de la justicia y de la libertad...

Al presentarse Mr. Monthon y darse a conocer como francés, le dijo Salmerón:

—Puesto que usted es francés, somos paisanos, no solo porque Francia, patria del ideal, me ha nutrido de brillantes sueños, sino porque también me ha dado pan. Cuando la monarquía de Alfonso doce me hubo expulsado, llegué a París sin conocer a nadie y sin recursos, habiendo, claro está, rehusado la ignominiosa pensión con la que el gobierno real pretendía deshonrarme.

Pero en Francia no es nunca un desconocido el hombre expatriado.

El primer día de mi proscripción recibí los ofrecimientos de Gambetta, de Ferry, de Floquet y de otros, que ilustran hoy todavía la escena política francesa.

Esos hombres me dieron su auxilio y su casa, y, al cabo de algunas semanas, tenía yo bastante trabajo para vivir modestamente.

Si he vuelto aquí, después de la amnistía del 85, ha sido para volver a ocupar mi puesto de soldado de batalla, con la firme resolución de ver un día la unión íntima de nuestras dos patrias, y España, regenerada, satélite de Francia en la federación de las repúblicas latinas.

A esas vibrantes palabras, contestó el interlocutor de don Nicolás:

—¡Ay! Usted acaricia una quimera. Creía también como usted; había traído también a España la ilusión que tras vuestras desgracias, y cuidadosos de la seguridad de una alianza, la realizarían con Francia. Me voy a llevar la seguridad de lo contrario. Los ministros de Alfonso XIII, que tienen sobre los de la República la ventaja del poder, me han dicho: Silvela, ¡todavía nó! Y Abarzuza, ¡jamás!

A lo que Salmerón replicó:

—Palabra muy larga es eso de jamás en boca de unos hombres que ni siquiera tienen la garantía del mañana. Ya he leído su respuesta y he admirado su desenvoltura. Pretenden que las simpatías de España están sometidas a la voluntad de Inglaterra, dueña de nuestra industria por medio de sus capitales, y de nuestras costas por Gibraltar. Eso no es razonar, eso es bufonear. Inglaterra no tiene por costumbre de hipotecar sus capitales en el mundo sobre las bases de su popularidad; Inglaterra es positiva y no sentimental; y hace tratados, apesar de todas las alianzas, en todas partes do el dinero produce pingües beneficios. Inglaterra es prudente y es menester de toda la robusta imaginación del señor Abarzuza para creer que, respetuosa de la debilidad de España, y de su aislamiento, se haría agresiva, precisamente, el día en que un acuerdo internacional nos hubiera hecho poderosos é inviolables.

La verdad es menos inverosímil, pero

pertenece a la categoría de las que siempre buenas de decir.

Se resume en dos palabras: Es una alianza codiciada por el pueblo es incompatible con la monarquía, y que los ministros del rey, colocados en la alternativa fueren, naturalmente, el trono a España.

(Continuar)

## TEATROS

### LA CORRÍA DE TOROS

Anoche, y en tercera hora, se dio en el teatro Cervantes la zarzuela *La corria de toros*, letra de los señores Paso y Jiménez Prieto, con música de maestro Chueca.

El éxito fué el que se esperaba, y grande, espontáneo y ruidoso.

El público sevillano sancionó con aplausos la reputación adquirida por esta obra, así en España como en el extranjero.

La partitura de la zarzuela es ma, movida, ligera, alegre y apropiada para las situaciones del libro; vamos, digamos más fecundo y popular de nuestros últimos compositores.

Ya en el prelude, que fué aplaudido con entusiasmo, se dejó ver la feliz dirección del señor Chueca.

El coro de la lección de guitarra, terceto de *los maletas* y el dúo de los números musicales que pasarán a ser del dominio público, en particular organillos, honor reservado a las situaciones musicales que consiguen impresionar al pueblo.

El cuarteto fué repetido a instancia del auditorio.

Y ahora hablemos del libro: Dentro del género cómico no puede aspirar los autores a otra cosa que a producir la hilaridad del público, y consiguen a maravilla los autores de *La corria de toros*, sin que por eso pueda decir que la obra no ofrezca ni que deje de llenar los requisitos del escénico.

Las situaciones están bien estudiadas, los personajes están perfectamente caracterizados, y el diálogo, plagado de gracia fina, tiene tal naturalidad, que la ilusión llega a ser completa para el espectador menos impresionable.

El final del cuadro primero es efecto maravilloso y verdaderamente artístico, que anoche valió una entusiasta ovación a los señores Paso y Jiménez Prieto.

De la interpretación solo haremos especial mención de la señorita Alcázar, que anoche compartió con los autores de *La corria de toros* los honores del éxito, demostrando una vez más su gracia y simpática actriz lírica que no talento y dotes bastantes para sacar a los más grandes empeños a los actores.

Hizo un *Rafaelillo* inimitable, y en diferentes ocasiones arrancó prolongados aplausos.

Muy bien la señora Pérís y las señoras Pueyo y Domingo (M.)

Los señores Ortas, padre é hijo, señor Valle, sacaron gran partido de los cómicos papeles de *maletas*, haciendo grandemente al público, que premia aplausos el trabajo, realizado anoche por dichos artistas.

Los señores Puertas, Coll y demás intérpretes de la obra, contribuyeron a hacer un conjunto de la representación excelente. El maestro Bauzá dirigió la obra de un modo notable, mereciendo por los honores del proscenio al final de la obra.

En resumen: un éxito teatral que forman época, y para nosotros satisfacción de haber sumado nuevos aplausos a los muchos que anoche se dieron a D. Diego Jiménez Prieto al presentarse repetidas veces en el palco escénico, mudo insistentemente por el público, no se cansaba de felicitar por su triunfo a los organizadores de la *corria de toros* en la persona de uno de ellos.

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena el señor Jiménez Prieto, a quien rogamos la haga extensiva a sus colaboradores, Paso y Chueca, por el feliz éxito con que han organizado una *corria*